



EL CADAVER EN EL DIVAN

(“Le Monte-Charge”) Sao Paulo. Lea Massari y Robert Hossein. Director: Marcel Bluwal. Franco-Italiana, 1962.

AL COMIENZO se produce cierto lento y pesado suspenso. Durante más de media hora, mientras Hossein traba amistad con Lea Massari en la oscuridad de una noche navideña, el espectador pacientemente espera que suceda algo.



Como bien lo indica el título castellano del film, ese “algo” es el cadáver en un diván. Perteneció al esposo de Lea y tiene la particularidad de aparecer y desaparecer. Las explicaciones posteriores del asunto resultan tan rebuscadas que cualquier aficionado al género policial las rechazará de plano. Tampoco se consigue crear la tensión requerida.

Es el primer largometraje de un director de TV que se inicia en el cine. No reveló esta vez mayor talento cinematográfico.

EN RESUMEN: Film policial endeble. MALA.

PARA ATRAPAR UN ESPIA

(“To Trap a Spy”) Metro, Plaza, California. Robert Vaughn y Patricia Crowley. Director: Don Medford. USA, 1964.

EL FENOMENO de James Bond halló su expresión inicial en los libros de Ian Fleming. A estas alturas ya es evidente que su éxito cinematográfico es aún mayor que el de las obras impresas y no ha de sorprender el surgimiento de lo que constituye a la vez una competencia y una imitación. Lo que sorprende es que el nivel de ésta no desmerezca frente al original.



Los mecanismos de Mister Solo (Robert Vaughn) en “Para Atrapar un Espía” son similares a los de Bond: mujeres curvilíneas, un poco de sadismo, harta acción e ingeniosos artefactos mecánicos. Más aún, hay semejanzas entre los “enemigos”. En la serie de Bond los tenebrosos representantes del mal pertenecen a una organización llamada “Spectre” (Espectro) y en la de Solo (que seguramente se convertirá en otra serie) a un organismo denominado “Wasp” (Avispa). En ambos casos se trata de fuerzas que representan el mal absoluto y que, frente a los conflictos ambientales de la guerra fría, se desentienden de toda lealtad a una nación o principios determinados para buscar su propia y lucrativa tercera posición. Para tal ente, la falta de principios se ha convertido en un precepto rector.

En el campo contrario, Bond lucha por el servicio de espionaje británico, mientras Solo pertenece a UNCLE (tío), una especie de coalición internacional de las fuerzas del bien. En cuanto a los personajes mismos, también hay marcadas diferencias. Bond es un ser totalmente inescrupuloso. Hace seis años un profesor universitario inglés ya se quejó en la revista “Twentieth Century” de su “falta total de valores éticos”. Mister Solo, en cambio, usufructúa de un sentido de responsabilidad moral. Es el contraste mayor entre ambos.

Lo mejor de “Para Atrapar un Espía” es su parte inicial, cargada de tensión. La acción es constante y misteriosa. Se ve la lucha de los dos bandos sin que durante un buen rato se sepa quién es quién. Posteriormente hay más de un episodio un tanto refido con la lógica, pero eso, al fin y al cabo, es una de las características del género.

EN RESUMEN: Competencia para James Bond. ACEPTABLE.

Triple Parodia

MR. SOLO EN APUROS Vaughn con Patricia Crowley.

“EN PERNAMBUCO —explica un personaje— todos los drogueros tienen la lombriz solitaria”. Responde una mujer: “Godofredo, no tengo nada que ponerme”. Le sugieren que mire en su closet; responde que no puede, porque allí hay tres ingleses muertos. “El señor que no se llama Godofredo”, Alex y Nescachapolita siguen conversando en ese mismo tren, mientras esperan al señor Argos, que es una bicicleta.

El público está serio, frío, desconcertado y algo desconsolado. No entiende. Más de alguien piensa que Lucho Córdoba se ha vuelto loco. No se dan cuenta de que está utilizando la retórica del teatro de vanguardia para realizar una parodia hasta que el propio actor lo explica a la platea. Añade que después de treinta años de hacer teatro cuenta tanto buscar nuevas comedias...

Otro cuadro, esta vez al estilo de Lucho Córdoba con “situaciones previsibles”. Luego otro diálogo entre él y Ovidio: “Hagamos algo a la francesa...; no podemos. Ya no estamos en edad de salir desnudos al escenario. O a la española: imposible; todas las comedias españolas las escribe Alfonso Paso”. Entonces deciden hacer “El Patio de los Naranjos”, comedia en verso a la manera del siglo pasado,

con decorados de papel y todo.

Descrito en el programa como “Disparate Cómico en 4 Prólogos” (de Lucho Córdoba), el espectáculo sólo resulta divertido a ratos. La idea no era mala, pero fue realizada un tanto a la ligera. En cuanto al público, gran parte de la parodia se pierde, al no existir un conocimiento previo de los géneros que constituyen su blanco. Lo más curioso de todo es que cuando la compañía de Córdoba se interpreta a sí misma, también parece estar haciendo parodia. Tal vez sea atribuible al bajo nivel interpretativo de la mayoría de sus integrantes.

La idea de una compañía en busca de obra y que se pasea por diversos estilos era buena, pero tanto el texto como la realización sólo tienen chispazos aislados.

ESCENARIOS

CARPA CON CALEFACCION

LA MEJOR NOTICIA que el Teatro de Ensayo recibió al regresar de su gira de dos meses a México provino de la Fundación Rockefeller. Esta le concedió una carpa con capacidad de aproximadamente mil espectadores, y que, además, cuenta con equipo propio de iluminación y calefacción. Su costo es de 15 mil dólares, y debe llegar a Chile en el mes de abril.

Será aprovechada por el TEUC para realizar una intensiva labor de lo que antes se llamaba “extensión” y ahora se denomina “promoción popular”. Es decir, funciones en diferentes barrios, con localidades a precios muy reducidos.

Mientras se espera la llegada de la carpa, se estrenará, en el Camilo Henríquez, “El Tony Chico”, la obra póstuma de Luis Alberto Heiremans, que el año pasado se presentó una sola vez.

LO QUE VENDRA

AUN SE IGNORA qué espectáculos extranjeros llegarán al Teatro Municipal en 1965, pero puede anticiparse que no serán muchos, ya que —en un plano económico— es muy difícil que una compañía que no cuente con el auspicio de su Gobierno se aventure a Chile. Ese auspicio se traduce en la exención de impuestos.

Varias compañías ya anuncian giras a América Latina, pero aún no se sabe si visitarán Chile. De Francia, un conjunto encabezado por Jacques Charron y Robert Hirsch (primeras figuras de la “Comédie Française”), que representará una obra de Molière, una de Feydeau y una de Ionesco. También hay gestiones para que Vittorio Gassman y su compañía vuelvan a presentarse en Buenos Aires. Y, en el plano musical, existe la probabilidad de una gira latinoamericana de la orquesta “New Philharmonia”, de Londres y del Festival Ballet.



MADANES EN SU “CAMINITO” Las casas de atrás: a la vez de verdad y de fantasía.

La “Pérgola”... (VIENE DE LA PAG. 29)

sa era arriesgadísima: una pieza tan autóctona, sin actores chilenos, perdería su sentido. Sin embargo, en Buenos Aires se suele decir que “lo que Cecilio Madanes no consigue, no lo consigue nadie”. Comenzó a planear el decorado, la coreografía, se carteo con la autora, Isidora Aguirre, y contrató una asesora lingüística. A pocos días del estreno, la asesora cayó enferma de apendicitis. Pero no fue porque los cambios de giros idiomáticos le hubiesen “caído mal”. En verdad, éstos son mínimos.

He los aquí: donde decía “futuro malo de la cabeza”, se puso “pintorcito de mala muerte”; “buscarle el cuscú a la breva” se cambió por “los cinco pies al gato”; “picho caluga” quedó “supercolosal”; y “qué tándero tu pololo” se escuchó “qué divertido tu novio”. Doña Laura Larraín ya no habla de “lo peladoras que son las Rioseco”, pero en cambio exclama “qué lástima que me da”. Y en un final de cuadro, cuando una pergolera decía “¿sabe qué más? ¡Su fiesta es una mugre!”, la palabra “mugre” se cambió por otra muy popular en el teatro vanguardista, pero es tan estruendosa la carcajada con que el público argentino recibe la salida, que la licencia resulta ampliamente perdona-

Cambios de volumen

Vista a la distancia, la “Pérgola” ha cambiado su volumen. La anécdota continúa siendo pequeña, pero Madanes la ha rodeado de un espectáculo fastuoso. Una treintena de bailarines se desplaza por ese escenario natural más grande que la sala Camilo Henríquez completa, cantan y bailan con precisión admirable; la música tiene toques de jazz moderno, y en la “tonada”, Tomasito zapatea un ritmo tipo malambo que quizás no sea muy geográficamente riguroso, pero que logra gran efecto.

La actuación ha presentado sorpresas. La comedia surge compacta y homogénea, sin tanta estrella como en la ver-

sión chilena. Sólo se destaca nitidamente Laura Escalada, como Carmela. Rogelio Romano engrandece el personaje de Tomasito; Tino Pascali, en cambio, caricaturiza demasiado el alcalde Alcibiades. Y en cuanto a volumen, el gracioso Pim Pim Valenzuela (“el urbanista”), de Jorge Luz, mide apenas la mitad de aquel que creara Fernando Colina, con su metro noventa de estatura. Aunque todo tiene sus compensaciones: de la obesa pergolera que interpreta Mercedes Escribano, se podrían sacar por lo menos unas tres Elena Moreno.

Pero los mayores laureles los merece Cecilio Madanes. —Con esta presentación quiero mostrar parte del cariño que acá sentimos por Chile. Ojalá que allá los estudiantes no sigan lanzando a Sarmiento al Mapocho, como ocurrió mientras yo estaba allá.

Un año

Basándose en la recepción, calcula que “La Pérgola” continuará presentándose todo el año. Un elenco especial la mantendrá en el Teatro San Martín en el invierno durante la gira de “Caminito” a Europa. La semana próxima Philips editará un long-play con la versión cuyana, con lo cual la obra pasa a tener versiones bilingües en chileno y argentino. Con el asesoramiento de Pancho Flores, el director de cine Daniel Tinayre ya comienza el rodaje de la versión cinematográfica de la pieza, que contará con la actuación de Antonio Prieto. Mientras tanto a Flores e Isidora Aguirre ya les esperan mil dólares a cada uno por concepto de derechos de autores.

Todo este éxito en Argentina es de una pieza chilena. Quienes aún aplaudiéndola la consideraron sólo una “pieza comercial” en Chile, quizás deberían rectificar un poco su juicio. Pues tal como va — como dice la canción— “por hermosa y pintoresca, por chilena y también original”, ya va siendo necesario “declararla monumento nacional”.

En la calle-tango, monumento en vida al inolvidable Juan de Dios Filiberto, rodeada por el inimitable pintoresquismo que la circunda, triunfa esta chispeante comedia musical chilena.



*Página
en Cine
Comunitario
P. A. H. S.*